

habia renovado el espíritu de Dios. Lleno está el día de hoy todo el universo de este espíritu del mundo; pudiéndose decir que este es el espíritu dominante que todo lo gobierna. Y á la verdad, ¿no es este aquel espíritu con quien se consultan todos los negocios, que reina en todas las conversaciones, que forma las conexiones y las amistades, y que arregla las modas, los usos y las costumbres? Se discurre segun él, se juzga segun él, se habla segun él, todo se hace y todo se gobierna segun él. Hasta el mismo servir á Dios se quisiera hacer segun el espíritu del mundo, acomodando á él el espíritu de la religion; y como este espíritu del mundo es un espíritu de mentira, un espíritu de error, un espíritu de impostura, de relajacion y de hipocresía; de aquí nace que en el mundo todo es falso, todo aparente; falsos gustos, falsos honóres; falsas alegrías, falsas amistades, falsas prosperidades, falsas promesas y falsas alabanzas. Esto en cuanto á los bienes exteriores; mas en cuanto á los interiores, falsas virtudes, falsa prudencia, falsa moderacion, falsa hombría de bien, falsa devocion, falsa humildad, falso zelo, falsas limosnas, falsas conversaciones y falsa penitencia. De aquí nace que los hombres, llenos de este espíritu parece todo nienn otro estudio que engañar á los demás, y engañarse á sí mismos. Es el mundo, dice el Apóstol, como una representacion, como una comedia, donde todo pasa en figura. ¡Buen Dios, cuando abrirán los ojos los cristianos para ver la malignidad de un espíritu que tiene á tantas almas en el infierno!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que ninguna cosa es tan digna de temerse en todo género de estados como el espíritu de impiedad y de disolucion. Este es aquel espíritu pernicioso, que conforme se va propagando por el mundo, va estinguendo en él no solo las mas vivas, las mas claras luces del cristianismo y de la religion, sino las de la misma razon natural. Y con todo eso él es el que en todo se insinua, y en todo se introduce. No solo tiene entrada en los palacios de los grandes, ejerciendo en ellos un imperio soberano; tiénela tambien, y le ejercita en las condiciones particulares, en el menudo pueblo, hasta en los mas santos estados, hasta en las mismas iglesias, á los mismos pies del santuario. Veo, dice S. Bernardo, y lo veo con dolor, que todo el ardor, todo el zelo de muchos ministros del altar se reduce á defender sus derechos, á hincharse con su dignidad, á disfrutar bien sus rentas, abusando enormemente de ellas. ¿Será el espíritu de Dios el que inspira ese zelo interesado y ambicioso, esa pomposa ostentacion, esa licencia y esa indevocion que no te

causa vergüenza? Pues ves aquí, decia este santo Padre, el espíritu del mundo colocado hasta en el mismo santuario. ¿Y estarán mas exentas de este espíritu del mundo las personas religiosas? ¿Pero de donde nacen estas negociaciones, esas parcialidades, esos artificios para sobresalir hasta en el mismo polvo, y allá en la oscuridad de un retirado desierto? ¡Ah, Señor, y cuantos progresos hace, cuantos estragos causa este espíritu orgulloso, tan opuesto á vuestro humilde espíritu, hasta en el mismo lugar santo! El se sube á los púlpitos; él se introduce, y se insinua hasta en el modo de anunciar vuestra divina doctrina; él grita y clama contra sí mismo, teniendo descaro y atrevimiento para corromper la sagrada elocuencia del púlpito con una estudiada afectacion, dirigida no tanto á mover el corazon, quanto á lisonjear los oidos, captando los aplausos, olvidada enteramente la majestuosa simplicidad. Este es aquel espíritu reprobado por Jesucristo, que reina el día de hoy en todos los estados; es una enfermedad popular, es una epidemia mortal y contagiosa, de la que apenas hay quien se liberte. De aquí nace aquella corrupcion de costumbres casi universal; aquella especie de irreligion, que se hace tan familiar y tan doméstica; aquellas escandalosas máximas, que se vierten sin pudor, y aquellos abusos que insensiblemente van socavando hasta los mismos cimientos de la religion. Viólanse casi sin remordimiento los mas santos preceptos de la ley; el ayuno y la abstinencia son el día de hoy, por decirlo así, un lenguaje punto menos que desconocido para todo aquello que se llama bello mundo y gente de conveniencias. El encomendarse á Dios por la mañana y por la noche, eso es bueno para los criados y oficiales. Bendecir la mesa, y dar gracias despues de comer, déjese para los religiosos y para hombres plebeyos. Acúdense á la iglesia con el mismo espíritu que á la comedia, y tal vez se presenta con mayor decencia y con mayor compostura en una visita profana, que en el templo santo de Dios. Todo esto ha producido ya el espíritu del mundo. ¡Ah, mi Dios, y no podemos temer que todavía ha de hacer mas funestos y mas lastimosos progresos!

Dadme, Señor, vuestro espíritu, y estinguid totalmente en mí este desventurado espíritu del mundo, que yo miro verdaderamente con horror, resuelto á desterrarle y á esterminarle de mi corazon por todo el resto de mi vida. Haced, Señor, que en adelante sea animado y vivificado únicamente por vuestro divino espíritu.

JACULATORIAS. — Criad, Señor, en mí un nuevo corazon, y re-

novad en mis entrañas aquel espíritu recto, puro y santo, que gobierna todos los pasos de vuestros fieles siervos. (*Psalm. 50.*)

No me arrojéis, mi Dios, de vuestra divina presencia, y no priveis mi corazón de vuestro divino espíritu. (*Psalm. 50.*)

PROPOSITOS.

1 Si ese desgraciado espíritu del mundo es capaz de cegar y de engañar aun á los que están fuera del mismo mundo; ¿que no deberán temer los que de necesidad, y por razon de su estado se ven espuestos á todos sus peligros y á todas sus tentaciones? Concibe desde este mismo punto el mayor horror á ese pernicioso espíritu, tanto más peligroso, cuanto sabe disfrazarse y aun revestirse de los motivos mas especiosos y mas plausibles. Está siempre alerta contra un enemigo tan sagaz y tan sutil. Hoy están los hombres en la infeliz disposicion de consultar el espíritu del mundo en casi todo lo que emprenden, con preferencia al espíritu de Dios, á quien apenas se le da oídos cuando concurre con este fiero enemigo de la religion y del Evangelio. El espíritu del mundo es el que preside en todas esas fiestas mundanas, en todas esas profanas concurrencias, en esas diversiones escandalosas, en esos ambiciosos proyectos, en esas galas, en esas magnificencias y en esas indecentes modas. A todos esos estilos poco cristianos te has de poner un perpetuo entredicho. El espíritu del mundo es enemigo declarado de Jesucristo; pues declárate tú enemigo irreconciliable de él, y aplica el mayor cuidado á que no tenga parte en cosa alguna que hicieses.

2 ¡Cosa estraña! no se contentan muchos con tener el espíritu del mundo; empéñanse tambien en comunicarle, en estenderle y en propagarle. El padre se le inspira á sus hijos; los instruye en él, los da lecciones y reglas, crialos segun las leyes de este espíritu, y siguiendo el mismo espíritu, se condena tambien con ellos. Las madres aun son mas zelosas en comunicárselo á las hijas; y lo mas admirable es, que aun aquellas mismas, que declinando ya hácia el ocaso de la vida, abrazaron el partido de la devocion, y renunciaron las pompas del mundo, suelen ser muchas veces las mas ardientes en traspasar á sus hijas aquel espíritu que las dió á ellas tan copiosa materia de llanto y de arrepentimiento. Pues aprende tú á tener juicio á costa ajena.

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

SAN MOISÉS, legislador y profeta, en el monte Nebo, en la tierra de Moab. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS TRES SANTOS NIÑOS RUFINO, SILVANO Y VITALICO, mártires, en Ancira de Galacia.

SAN MARCELO, mártir, en Chalons en Francia, en tiempo del emperador Antonino; el cual siendo convidado para un banquete profano por el gobernador Prisco, como abominase de aquellos manjares, y reprendiese animosamente á los convidados porque daban culto á los idolos, por orden del mismo gobernador, con un género de crueldad nunca oído, fué enterrado vivo hasta la cintura; y perseverando así por espacio de tres dias alabando á Dios, entregó su alma al Criador.

LOS SANTOS MÁRTIRES MAGNO, CASTO Y MAXIMO, en el mismo dia. (Salazar cree con algun fundamento que fueron discípulos del apóstol Santiago el mayor, y que predicaron el Evangelio en Andalucia. Dextro tiene por indudable que murieron en España mártires de la fe, por los años de 66, despues de haber fundado algunas iglesias con su predicacion y milagros.)

SAN MARCELO, obispo y mártir, en Tréveris.

LOS SANTOS TAMEL, que habia sido sacerdote de los idolos, y sus COMPAÑEROS mártires, en tiempo del emperador Adriano, en el mismo dia.

LOS SANTOS MÁRTIRES TEODORO, OCEANO, AMHANO Y JULIAN, los cuales en tiempo del emperador Maximiano, despues de haberles cortado los pies, echados al fuego consumaron el martirio.

SAN MARINO, diácono, en Rimini (Se supone que primeramente fué albañil y que trabajó en las murallas de Rimini, que se cree fué su patria. Su santidad fué tan eminente, que llegando á noticia de S. Gaudencio, obispo de Brescia, le confirió el diaconado para facilitarle el que pudiese bautizar solemnemente á los que catequizaba. Habiéndose retirado el Santo á una cabaña que construyó á diez millas de Rimini, acudió tal número de gentes á vivir bajo su conducta, que se formó la tan conocida república que todavia subsiste en el dia de hoy con el nombre de SAN MARINO. Redúcese á una ciudad y tres castillos, pero es independiente, y ha durado mas que las de Roma y Grecia. Murió el Santo á fines del siglo iv.)

EL TRÁNSITO DE SANTA ROSALIA, virgen, llamada la Palermitana, descendiente de la sangre real de Carlo Magno, en Palermo; la cual por amor de Jesucristo, huyendo del principado de su padre y de la corte, solitaria en los montes y en las grutas, vivió en una vida celestial. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SANTA CÁNDIDA, en Nápoles en la Campaña: fué la primera que se presentó para ser bautizada al apóstol S. Pedro, cuando